

La música country: la banda sonora de la libertad

Santiago Torrijos Pulido

*Trabaja en la firma Lauro & Singer
LL.M. de Georgetown Law*

La música country no es simplemente un género musical: es una ventana a la esencia de América. Más allá de las guitarras y los cantos sobre la vida rural, el country representa valores profundamente enraizados en la cultura estadounidense: el respeto por la ley, el orden y, sobre todo, la libertad. No es coincidencia que el Partido Republicano haya abrazado el country como la banda sonora de su movimiento, ya que ambos comparten un profundo respeto por el estado de derecho y, al mismo tiempo, la autodeterminación.

Uno de los presidentes que mejor entendió esta conexión fue Ronald Reagan, quien no solo apoyaba los valores del conservadurismo, sino que también veía en la música country una forma de conectar con el ciudadano promedio, aquel que valora el trabajo duro, la fe y la familia. Reagan viajó en 1983 a Nashville para celebrar el cumpleaños de Roy Acuff, una leyenda del country, y lo elogió públicamente, reconociendo el poder de este género para unir a los estadounidenses en torno a esos principios. El legado de Reagan -con su discurso en el Grand Ole Opry- dejó una huella duradera en la música country y su relación con la política. No se trataba solo de entretenimiento, sino de una extensión de los ideales conservadores que promovían los valores de quienes sostenían el país; aquellos que confiaban en que el respeto por la ley y el orden era esencial para una sociedad fuerte.

Hoy en día, artistas como Tim McGraw han revitalizado el género, manteniéndose siempre fieles a sus raíces. Una canción como *"Humble and Kind"* conecta con una audiencia moderna, pero fortalece los valores tradicionales, al brindar una lección de vida que aboga por la humildad y la bondad como valores esenciales para lograr el éxito y la felicidad. McGraw recuerda que la verdadera grandeza proviene de vivir con integridad y propósito, y que, a pesar de los logros que se puedan alcanzar, mantenerse fiel y bondadoso es fundamental. Al igual que los principios republicanos, McGraw demuestra que la integridad moral y el trabajo duro son esenciales para alcanzar la libertad y la prosperidad, en el marco de lo que podríamos denominar como la "comunidad americana": *"Sujeta la puerta, di por favor, di gracias. No robes, no engañes, no mientas. Sé que tienes montañas que escalar, pero siempre mantente humilde y amable"*.

A medida que el género ha evolucionado, ha abrazado nuevas voces que buscan reflejar un concepto más amplio de libertad. Kacey Musgraves, por ejemplo, ha dado al country un giro inclusivo y fresco con canciones como *"Follow Your Arrow"*, donde explora la libertad personal y la autenticidad. Aunque sus temas pueden parecer desafiantes para los sectores más tradicionales, lo hace desde la premisa

fundamental de que la libertad individual es un pilar de la vida americana. Al igual que en el sistema legal, la música country permite que las personas vivan de acuerdo con sus propias creencias y valores, siempre que respeten el bien común.

Artistas como Merle Haggard capturaron esta relación con la ley en canciones como *“Okie from Muskogee”*, rechazando la contracultura que parecía despreciar el orden social: *“(…) en Muskogee (…) no nos damos viajes con LSD (…) no dejamos que nuestro cabello crezca largo y desaliñado, como lo hacen los hippies en San Francisco (…) porque nos gusta vivir bien y ser libres”*. Es así como podemos entender que, en el country, libertad individual no es igual a libertad contra-cultural.

Es justamente esta relación entre el country y el respeto por la ley lo que hace del género un aliado natural de la política conservadora. La ley, como la música country, ofrece una estructura sólida sobre la cual construir una vida digna y próspera. El country, como la ley, es una estructura que evoluciona, pero que nunca pierde su núcleo. A medida que el género se ha diversificado, también lo ha hecho su mensaje. Ahora también incluyen voces que luchan por la igualdad y la justicia social, al igual que canciones que subrayan la importancia de elegir el camino que se desee en el amor. Sin abandonar nunca ese olor a madera rústica, a vida rural. Esta es la verdadera belleza de la música country: al igual que el sistema legal, se adapta, pero nunca se rompe. Es inclusiva, pero siempre arraigada en los valores que construyeron la nación.

La música country sigue siendo un himno a la libertad y -curiosamente, al mismo, tiempo- al respeto por el estado de derecho. Es un recordatorio de que, aunque la política puede dividirnos, hay un terreno común en el que todos podemos encontrarnos: el amor por una América justa, con arraigo en sus tradiciones y gobernada por el imperio de la ley. Al igual que el mejor de los juicios, el country siempre busca la verdad, la justicia y la libertad -sin olvidar ese toque a whiskey añejo, que se queda allí, tras escuchar cada canción-.